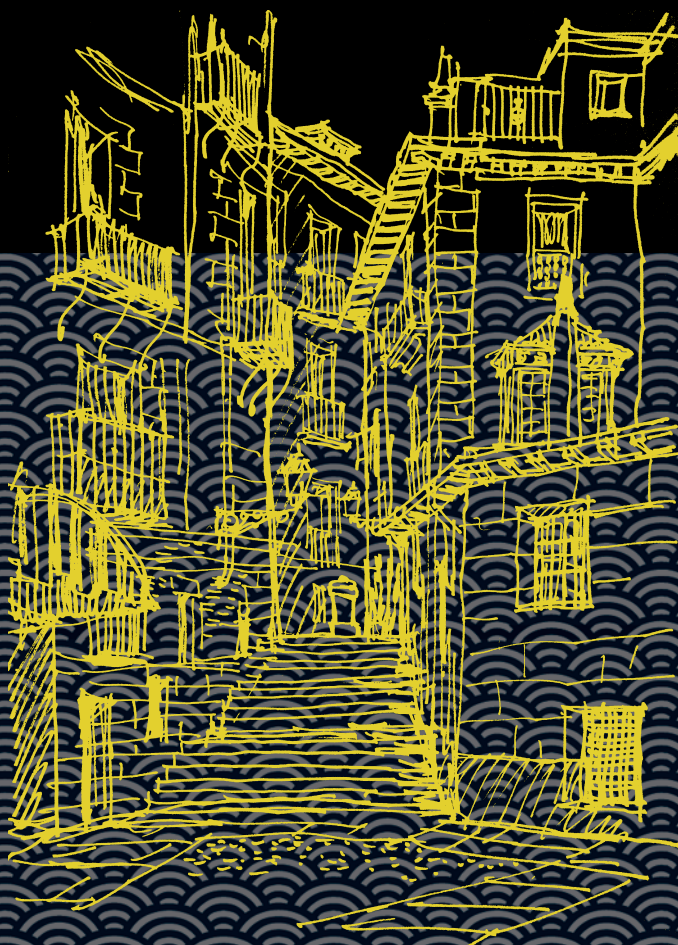


Las ciudades históricas

y la destrucción del legado
urbanístico español

Fernando Chueca Goitia

Ascensión Hernández
Martínez



PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Las ciudades históricas

y la destrucción del legado
urbanístico español

Fernando Chueca Goitia

Ascensión Hernández Martínez

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión

Las ciudades históricas y la destrucción del legado urbanístico español :
Fernando Chueca Goitia / Ascensión Hernández Martínez. — Zaragoza : Prensas
de la Universidad de Zaragoza, 2019

169 p. : il. ; 23 cm (De Arte ; 16)

ISBN 978-84-17873-99-8

1. Chueca Goitia, Fernando (1911-2004). 2. Urbanismo—España

929 Chueca Goitia, Fernando

711.4(460)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Ascensión Hernández Martínez

© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, Zaragoza, 2019

Colección: De Arte, n.º 16

Directora de la colección: Concepción Lomba Serrano

Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12. 50009 Zaragoza, España.

Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063

puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

La colección De Arte de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 1839-2019

Presentación

Me pide la autora unas líneas de presentación para este libro que viene a sumarse al ya largo y demostrado interés de Ascensión Hernández, cumplida profesora de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, por el patrimonio cultural español en su dimensión ideológica, arquitectónica y urbanística. Dentro de este ámbito, Ascensión Hernández ha dedicado expresamente algunos de sus trabajos a la personalidad de Fernando Chueca Goitia en el campo de la restauración monumental y de la crítica de arquitectura y del urbanismo, según puede comprobarse en la bibliografía recogida al final del texto. Entre el arquitecto Fernando Chueca y la autora de estas páginas existe ya una larga relación, de tal modo que hace de ella una profunda conocedora del pensamiento de Chueca, bien a través de sus actuaciones profesionales en tantos monumentos y conjuntos como de su obra escrita, objetivo último del presente ensayo. Su título alude directamente a una línea de reflexivo pensamiento sostenido a lo largo de la vida y obra de Fernando Chueca como es el de las ciudades históricas, que cristalizó en un libro tan atrevido como olvidado: *La destrucción del legado urbanístico español* (1977).

El que ahora, en el año 2019, Ascensión Hernández rememore este trabajo dándole nueva savia y poniéndolo a disposición de lectores más jóvenes en un contexto crítico es un ejercicio de reconocimiento al gran maestro digno del mayor encomio.

Por otro lado, debo confesar que hablar o escribir una vez más sobre Fernando Chueca representa para mí una gran dificultad, pues a él debo buena parte de lo que sé y escribir sobre él me produce un sentimiento muy particular de *impagable* deuda. Este débito comenzó en los días ya lejanos en que orientó mi tesis doctoral, a la vez que, como escribí en el prólogo de la segunda edición de su *Historia de la arquitectura española* (2001), «acudía regularmente una vez por semana a su estudio de la plaza de las Salesas», estudio que estaba instalado en la que antes fue casa de la familia de los pintores Zubiaurre y donde vivió algunos años el escritor y crítico de arte Juan de la Encina (Juan Gutiérrez Abascal). Allí, en aquel piso de la plaza madrileña, leíamos en voz alta los distintos

trabajos publicados sobre este o aquel capítulo del segundo tomo de aquella voluminosa y futura historia de la arquitectura española, e íbamos anotando ideas, fechas y datos que él, con una facilidad asombrosa, convertía a continuación en fluida y ordenada prosa que no necesitaba de corrección posterior alguna. Así fueron articulándose lentamente aquellos capítulos, contrastando opiniones, viendo planos, fotografías, etcétera, de tal modo que para mí fue aquella una experiencia excepcional, como puede imaginarse el lector. Pero debe decirse que este texto fue el callado telón de fondo de una actividad desbordante del maestro, pues entre capítulo y capítulo de aquella historia interminable fueron desgranándose otros textos, como los que hoy se estudian aquí, pero además viajes, conferencias y una febril actividad profesional y académica, como bien resume la autora en uno de los capítulos de este libro.

Las mañanas y tardes en su estudio eran un continuo ir y venir de gentes de lo más variado, con los asuntos más diversos, que él siempre atendía cordialmente, interrumpiendo una y mil veces su trabajo. Muchas de aquellas visitas venían a denunciar tal o cual derribo de un edificio histórico, una reforma urbana, el daño causado en una pequeña ciudad monumental, pidiendo el apoyo del arquitecto. Esta situación no puede por menos de recordarme algo que leí sobre Víctor Hugo hace muchos años, en el prólogo de una muy antigua (1845) e ilustrada edición de *Nuestra Señora de París*, debido a Joseph Méry, escritor, poeta, novelista, admirador y coetáneo del gran dramaturgo francés: «Visitad a Víctor Hugo; creeréis encontrarle trabajando en su pupitre, y le encontraréis conversando con un extraño que le acaba de exponer el estado de ruina de algún monumento histórico, y de recomendarlo a su protección [...] en su casa le hallaréis siempre con otros, jamás solo. Así pues, la lucha exterior no ha turbado su serenidad doméstica; nada ha podido alterar aquel feliz natural, aquella mezcla de genio y de elevada razón».

Naturalidad, genio y razón, tres rasgos de la personalidad de Fernando Chueca que afloran en este análisis de varios de sus escritos, análisis realizado desde la serenidad y perspectiva de la historia, pues, pasados ya los tiempos y desaparecidas las personas, llega la hora de releer estos trabajos enfocándolos, como hace Ascensión Hernández, desde un conocimiento global y desde una valoración actual del patrimonio que afecta a las ciudades históricas, lo que le lleva, en su visión crítica, a distanciarse en algunos casos de lo dicho por nuestro arquitecto, como corresponde a una defendible y deseable visión personal sobre, por ejemplo, el fenómeno del «fachadismo». Aquí, como en otras diferencias, se pone de relieve la dificultad de legislar de un modo igual para todos los casos, cuando, en realidad, cada caso exige un tratamiento específico. En otras palabras, la dificultad de hallar el difícil equilibrio entre lo que debe conservarse y lo que puede sustituirse para seguir teniendo vida como tal arquitectura, como tal ciudad, una y otra como preciada herencia que debemos administrar y transmitir de un modo razonable.

«Las modas pasan, los escombros quedan», añade Mario Benedetti, y podrían citarse muchos escombros por una torpe decisión tanto de conservar como de destruir. En esta dialéctica de todo o nada, Fernando Chueca arremetió contra todo bicho viviente, tanto en la Administración como en la profesión, lo cual no le granjeó muchos amigos, pues no es para hacer amigos la valoración personal y el «Diagnóstico breve de la destrucción de nuestras capitales de provincia» que hizo en *La destrucción del legado urbanístico español*, uno de sus más lúcidos libros en Boreal, aquella colección de Espasa Calpe de corta vida dirigida por Julián Marías. El libro apareció en una fecha muy particular, 1977, el año en que se celebraron las primeras elecciones democráticas tras la promulgación de la *Ley para la Reforma Política*, que venía a derogar el sistema político franquista. En aquellas elecciones Fernando Chueca fue elegido senador por Toledo, y lo sería hasta 1979: recordamos este episodio no solo por añadir algo más al perfil de este «arquitecto, historiador y humanista», sino porque durante aquel tiempo y desde el Senado defendió la necesidad de una nueva legislación y disposiciones para la garantía de las ciudades históricas y pueblos de España, en una faceta prácticamente desconocida. Sirva de ejemplo su intervención en la sesión del 19 de octubre de 1977, entre otras, cuando concluyó diciendo: «Falta en nuestras leyes —a pesar de los elogios que he dedicado a la ley básica [1933]— una articulación conveniente para la protección del legado urbanístico; falta esta protección porque —perdón que insista— el legado urbanístico para mí es el más amenazado [...]» (*Diario de Sesiones del Senado*, sesión plenaria n.º 9, p. 257). Otras veces eran preguntas agudas, como la que, en la sesión del 18 de mayo de 1978, le dirigió al ministro de Obras Públicas y Urbanismo sobre la redacción de unas instrucciones generales como orientación a los ayuntamientos para evitar la destrucción de la arquitectura popular.

Chueca, con un medido pesimismo, solía afirmar que él pertenecía a la generación que había sido testigo de esta destrucción que venía a coincidir en el tiempo con un momento crítico, con el *desarrollismo*, que, si bien trajo bienestar social, no contribuyó en la misma medida a la educación y formación de aquella sociedad que lo disfrutaba.

Estas y otras muchas consideraciones son posibles a partir de la lectura de esta obra, que anima a seguir reflexionando sobre el discurso abierto de nuestras ciudades y pueblos, cuya razonable conservación es uno de los retos políticos, sociales e intelectuales más acuciantes que tenemos todos y cada uno de nosotros. En este sentido, Ascensión Hernández Martínez muestra el camino a seguir desde la docencia universitaria, tantas veces callada ante lo que sucede en nuestras ciudades. No es cómodo, pero es urgente. Gracias.

Pedro NAVASCUÉS PALACIO

Profesor Emérito de la Universidad Politécnica de Madrid
Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Introducción

La preocupación por los problemas que acechan a la ciudad histórica no es algo nuevo, en realidad es un fenómeno que tiene ya cincuenta años, en particular a partir del momento en que surge en el ámbito del patrimonio, la noción de *valor ambiental* que supera a la restrictiva consideración del monumento tenida en cuenta desde comienzos del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

Fruto de este cambio, y también de los acelerados procesos de transformación urbana experimentados en aquel momento, en las décadas de los sesenta y setenta, el centro histórico aparece no solo como la definición de una parte de la ciudad que tiene una historia, unos valores, una personalidad y una morfología definida, sino también como un problema que no podía resolverse con la simple extinción o consumo de esta zona para fines especulativos.

Fueron muchas las voces y los autores que reflexionaron sobre este tema en aquel momento, y si bien han sido estudiados los casos europeos, poco o nada se conoce en realidad sobre los debates que se produjeron en nuestro país, en concreto, sobre la teoría de la ciudad que tenía el arquitecto Fernando Chueca Goitia, que hizo de la conservación del patrimonio urbanístico un aspecto central de su trabajo, como arquitecto y como historiador.

Mi aproximación a Fernando Chueca Goitia fue un poco por azar. Como miembro del equipo de investigación del proyecto «Los arquitectos restauradores en la España del franquismo. De la continuidad de la Ley de 1933 a la recepción de la teoría europea» (proyecto I+D+i 2015-2019, ref. HAR2015-68109-P),¹ dirigido por la profesora M.^a Pilar García Cuetos de la Universidad

1. Este proyecto era continuación de otros dos precedentes, dedicados a investigar la restauración de monumentos durante el franquismo: el primero, «Reconstrucción y restauración en España, 1938-1958. Las Direcciones Generales de Regiones Devastadas y de Bellas Artes» (proyecto I+D+i), 2007-2010, y el segundo, «Restauración monumental y desarrollismo en España, 1959-1975» (proyecto I+D+i), 2011-2013, ambos tuvieron como investigador principal a la Dra. Pilar García Cuetos de la Universidad de Oviedo.

de Oviedo, me competía el estudio de este profesional por haber desarrollado Chueca su labor como arquitecto conservador ayudante en la zona de Aragón, por tanto, a él he dedicado en parte los últimos diez años de mi trayectoria profesional. Primero comencé por estudiar monográficamente algunos de sus proyectos más emblemáticos, como la restauración de la iglesia de San Caprasio en la localidad oscense de Santa Cruz de la Serós (Huesca), un notable ejemplo de restauración de un singular edificio prerrománico, para luego adentrarme en el análisis de las relevantes restauraciones que realizó en numerosas iglesias mudéjares: San Félix, en la localidad zaragozana de Torralba de Ribota, y San Miguel, una iglesia parroquial en la capital aragonesa. A continuación analicé las intervenciones que realizó en otras tipologías como son las sobresalientes casas consistoriales aragonesas, en concreto restauró los ayuntamientos de Tarazona, Alcañiz y Uncastillo. También he contribuido a dar a conocer la tarea de Chueca Goitia como restaurador en diferentes foros internacionales.² Esta investigación cuenta también con el apoyo del grupo de investigación de referencia *Vestigium* (H19_17R), dirigido por la profesora Concha Lomba Serrano de la Universidad de Zaragoza, reconocido por el Gobierno de Aragón y cofinanciado por el Programa Operativo Feder Aragón 2014-2020.

Estudiar la labor de Fernando Chueca Goitia como arquitecto restaurador conducía de manera inevitable a abordar otros aspectos de su tarea profesional que estaban ligados al patrimonio. En este sentido, despuntan entre su prolífica producción numerosos escritos dedicados a la ciudad histórica, un tema por el que estuvo preocupado toda su vida, pero que adquiere especial virulencia en los años del denominado *desarrollismo*, cuando la especulación inmobiliaria y urbana se llevó una parte importante de nuestro patrimonio monumental.

Espectador crítico y denunciante activo de esta situación, Fernando Chueca no solo dio conferencias, apoyó plataformas y acciones en defensa del patrimonio en peligro, sino que escribió una serie de artículos y textos, entre ellos un ensayo, *La destrucción del legado urbanístico español*, poco conocido, que son abordados y analizados en esta publicación. Con esta investigación se completa tanto el perfil profesional e intelectual de una figura clave en la cultura artística española contemporánea, como el análisis de un episodio definitorio de la historia del urbanismo español del siglo pasado: los efectos del *desarrollismo* en la conservación de nuestras ciudades históricas. Su reflexión se inserta en un contexto de creciente alerta y sensibilización hacia la conservación del patrimonio cultural europeo que tiene como resultado varias reuniones y documentos internacionales, entre ellos la XII Conferencia de la UNESCO celebrada

2. Hernández, 2011; y Hernández, 2014.

en 1962 en París, la V Reunión del Consejo de Europa que tuvo lugar en Estrasburgo en 1964, la *Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico* y la *Declaración de Ámsterdam* de 1975, año que de manera significativa se dedicó al patrimonio arquitectónico europeo, o los numerosos congresos nacionales como los celebrados en Gubbio en 1960,³ y en Bérgamo en 1972, ambos en Italia.

La aportación de Chueca Goitia al debate nacional e internacional cobra en este panorama una especial relevancia dada su condición de estudioso y profundo conocedor de la teoría y la historia de la arquitectura y del urbanismo occidentales, y por su vasta experiencia en la conservación y la restauración del patrimonio monumental español. Por eso, nuestra intención con esta publicación es recuperar su voz y su tono, su testimonio que merece sin duda una nueva lectura cincuenta años después de su publicación. Es por ello por lo que al estudio introductorio acompañan la reedición de cinco de estos trabajos, cuya lectura muestra una extraordinaria validez todavía hoy.

Agradecimientos

Como ya he comentado, este libro nace en el marco del proyecto de investigación *Los arquitectos restauradores en la España del franquismo*, y no habría sido posible sin el constante apoyo humano y científico de las profesoras M.^a Pilar García Cuetos y Esther Almarcha Núñez-Herrador. Por su parte, los profesores Claudio Varagnoli y Beatriz Mugayar me ayudaron con precisas indicaciones sobre la situación del panorama italiano en los años sesenta y setenta, sin olvidar la inestimable lectura objetiva de M.^a Pilar Biel Ibáñez e Irene Ruiz Bazán. Gracias a todos ellos por su amistad, además de su celo profesional al revisar mi trabajo. Al profesor Pedro Navascués Palacio le debo años de amistad y de magisterio intelectual, y también unas palabras introductorias que reflejan la trascendencia humana e intelectual de Chueca Goitia. Asimismo, agradezco a Prensas de la Universidad de Zaragoza la posibilidad de difundir esta investigación, y muy en especial a la profesora Concepción Lomba Serrano, directora de la Colección De Arte, que apoyó incondicionalmente la publicación de este texto. Por último (pero no en último lugar), esta publicación no hubiera sido posible sin la generosidad del arquitecto Fernando Chueca Aguinaga, hijo de Chueca Goitia, quien cuida de su legado con increíble cariño y dedicación, haciendo posible que los investigadores tengamos acceso a él para investigar y dar a conocer la figura de su padre.

3. Sobre este congreso puede consultarse el número monográfico (n.º 32) que dedicó en 1960 la revista italiana *Urbanistica*.



[Fig. 1] Fernando Chueca Goitia en 1962.

índice

Presentación	
Pedro Navascués Palacio	9
Primera parte	13
Introducción	15
Perfil humano y profesional. Fernando Chueca Goitia: arquitecto, historiador y humanista	19
Fernando Chueca Goitia y el problema de la ciudad histórica	23
Fernando Chueca Goitia y la destrucción del legado urbanístico español	49
Conclusión	95
Bibliografía	97
Segunda parte	
(Reproducción de los artículos de Fernando Chueca Goitia)	103
La transformación de la ciudad	105
Las ciudades históricas (un drama de nuestro tiempo)	123
El problema de las ciudades históricas	139
El neomudéjar, última víctima de la piqueta madrileña	149
Patrimonio y patrimonio urbano	161



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



El problema de la ciudad histórica fue una cuestión clave en el debate urbanístico y social de las urbes europeas durante las décadas de los sesenta y setenta. En el caso español, la especulación inmobiliaria tuvo unos efectos desastrosos en la conservación de nuestro patrimonio monumental y urbano. Frente a este fenómeno, el arquitecto Fernando Chueca Goitia (1911-2004), brillante historiador y sensible humanista, se reveló como un espectador crítico y activo frente a la destrucción del patrimonio arquitectónico español, a través de una activa labor de difusión que incluyó artículos en prensa y en revistas especializadas (una selección de los cuales se publica de nuevo en la segunda parte de este libro), conferencias y monografías editadas a lo largo de varias décadas, entre ellas el revelador y polémico ensayo *La destrucción del legado urbanístico español* (1977).



Ascensión Hernández Martínez. Profesora titular de la Universidad de Zaragoza. Doctora en Historia del Arte, especialista en arquitectura contemporánea, teoría e historia de la restauración monumental y estudios sobre el patrimonio cultural. Miembro del equipo de investigación *Los arquitectos restauradores de la España del franquismo. De la continuidad de la ley de 1933 a la recepción de la teoría europea*, ref. HAR2015-68109-P, es autora de numerosos textos sobre la restauración arquitectónica en Aragón, con especial atención al estudio de los arquitectos Francisco Íñiguez Almech y Fernando Chueca Goitia. Docente del máster de Gestión del Patrimonio Cultural de la Universidad de Zaragoza, ha sido profesora invitada en numerosas universidades nacionales y extranjeras, en particular en Italia (La Sapienza Roma, Chieti-Pescara, Catania y Ferrara).

